

hay conocimientos físicos, hay mil otros asuntos, á quienes destruye, lejos de perfeccionar, la evidencia..... Hay filósofos que dudan de todo, y apenas hallan un palmo de tierra firme en toda la literatura.... Alto ahí, amigos. Vean vmds. aquí un misterio que no entiendo por mas que lo medito, y les prometo pagar puntualmente el hallazgo, si son hombres para descifrarle; es este. ¿Cómo unos hombres enemigos de la evidencia, defensores á capa y espada de su mayor enemigo, que es el escepticismo, cuando se llega á impugnar la religion, hacen paces con ella, se truecan en sus enamorados, y se empeñan en colocarla aquí, donde no debe estar, con el mismo ardor con que la arrojan de allá, dondè es su lugar propio? ¿No me sabrán decir la causa de este enredo? Porque, si el pecado de la religion es *no evidenciar* sus principios, y demostrar sus conclusiones, siendo este pecado universal en todos los ramos, *per te in Trujillo*<sup>1</sup>, ¿á qué tanto celo aquí, y tanta indulgencia allá? El que quiere guerra, pide siempre condiciones imposibles para ajustar la paz; y eso de querer paz con la religion unos hombres tan interesados en su honor, pureza, perfeccion, etc.... Vamos..... no lo entiendo, y es tontería devanarse uno los sesos..... Vmds. no lo dicen..... y con eso está dicho todo el peso de una duda que agobia á todos los atlantes del mundo nuevo literario. Pero ya con mil diantres saquemos algo. En aquellos puntos opinables, en esas verdades morales, ¿se decide algunas veces el entendimiento, tanto que raye en lo que llamamos fé humana? — Una friolera es si no habíamos de asentir mas que á lo que vemos; era necesario irnos de este mundo; aun viéndolo.... hay quien nos lo niega, y nos lo persuade muy sério; con que, quite vmd. la fé, y se acabaron casi en su totalidad

<sup>1</sup> Esto alude á que arguyendo uno en ciertas *conclusiones públicas*, el de la cátedra le concedió una proposición, que en el concepto del argumentante se la debía negar. Despues de algunos años se hallaron en iguale circunstancias en otra ciudad, y viniéndole á pelo al argumentante de *Trujillo* la proposición concedida en aquel entonces, dió principio á su argumento diciendo: *Per te in Trujillo*.

los conocimientos del linaje humano. — Grandemente; ha dado vmd. en medio del hito. Pregunto, pues, sin alterarme un pelo ¿y cuando el entendimiento humano procedé de esa suerte, es irracional? ¿El don hermoso de la razon, que nos distingue de las bestias, enmudece, calla, se deja albardar del capricho ó fanatismo? ¿La libertad del entendimiento es víctima de una servidumbre ignominiosa en el momento en que, saliendo de la esfera de lo evidente, se somete á la fé humana?..... ¿Qué dicen vmds.? Que no, deben decir, si no quieren que les lancé encima de su alma *lo irracional, el albardamiento, la servidumbre* de casi todos sus talentos y procederes; y no solo no es ser irracional admitir esta fé humana, sino que es irracional quien la desecha. ¿Estamos en esto? Infiero pues ahora esta consecuencia. Luego no ser evidente y ser irracional el asenso, ni es, ni piensa ser una misma cosa, atendida la idea de uno y otro. ¿Qué concepto merece, pues, quien desconociendo las ideas, se lamenta, grita, provoca la indignacion de los hombres contra la Religion, como si les robara el don de su razon; los albardara, cautivara, etc., porqué no evidencia y demuestra cuanto les propone?..... Es una de dos; ó un ignorante, ó un pícaro; ó uno y otro, y quizá es lo mas acertado. Vamos claros, amigos; la esfera de la evidencia es una, y la de la fé es otra; cada una tiene sus reglas, y la razon está en no confundirlas, lo primero; en conocerlas bien, lo segundo; en no apartarse de ellas, lo tercero y último. Será pues irracional, opresora, ignominiosa la fé, no cuando no sea evidente, sino cuando exija el asenso sin aquellos motivos, ó peso de autoridad que reclama este género de conocimientos; cuando carezca de aquella firmeza que llamamos certeza, dejando al entendimiento abandonado á todo viento de doctrina, en medio de la astucia de los hombres, abandonado para la circunvencion del error, como se explica el Apóstol.... Y vea vmd., amigo mío, otro peso exactísimo para tantear aquellos embrollos, que tanta grima metieron en su imaginacion.

Son principios fundamentales en la materia, que la *fé* se diferencia del *entendimiento ó ciencia* en que su asenso no es necesario, ó arrancado por el mismo objeto;

que se diferencia de la *duda* en que el entendimiento perdiendo el equilibrio, ó deponiendo su irresolucion, se determina ó inclina á una verdad mas que á otra; de la *sospecha* en que se inclina, no por motivos leves, sino poderosos; de la *opinion* en que se inclina sin temor ni recelo de que yerre la eleccion; pero que conviene con ellas en que esta inclinacion es fruto de la eleccion, y voluntaria por consiguiente, *per quamdam electionem voluntarie declinans in unam partem magis quam in aliam*. Sobre estos principios, reconocidos como indudables en toda sana razon, está trazada, para explicarme así, la admirable fábrica de nuestra fe. Su asenso es un acto del entendimiento, determinado *ad unum* por la voluntad: *secundum quod a voluntate determinatur ad unum* (2, 2, Q. 2, art. 1 ad 3). Su acto tiene por una ilacion legitima dos órdenes ó relaciones, correspondientes á las dos potencias de donde procede; una al objeto de la voluntad, que es el bien y el fin, y otra al objeto del entendimiento, que es lo verdadero (2, 2, Q. 4, art. 1). Y siendo una de las virtudes teológicas, cuyo objeto es uno mismo con el fin, vea vmd. aquí, amigo mio, ese enlace admirable de lo científico con lo moral; enlace que confirma la sabiduría admirable de esta obra; enlace que acredita el tino de su autor en fundarla sobre la fe; enlace cuya ignorancia es la fuente del luteranismo; enlace capaz de ruborar la conducta de estos teólogos superficiales, que tanto blasonan de sabiduría en nuestros dias. Tres son, pues, los objetos de nuestra fe, de los cuales, dos corresponden al entendimiento, y uno á la voluntad. 1º Un Dios verdad suma, á quien se refiere todo cuanto hace el blanco ú objeto material de nuestra creencia. 2º Un Dios, verdad primera é infalible, á quien *adhieri* nuestro entendimiento en su asenso. 3º Un Dios bien sumo y fin último, que mueve nuestra voluntad á determinar al entendimiento á un objeto comun á ambos (2, 2, Q. 2, art. 2). Examinemos ahora á la luz de estos principios, la conducta de los padres del escepticismo. Para creer, se necesita una determinacion de la voluntad: esta determinacion debe mirar á Dios como fin sobrenatural: necesita pues esencialmente una fuerza, una mocion, un principio sobrenatural. ¿Es esto corriente en sana teolo-

gia?... Digo mas: ¿puede haber teología sobrenatural que no descansa sobre este cimiento? — No. — ¿Y se llaman reformadores de la teología cristiana, hombres que, desconociendo hasta los primeros elementos de esta ciencia, derriban de un golpe todo lo moral, limitando á un conocimiento meramente especulativo toda la obra de la Religion? ¿y se apellidan jueces y censores de los maestros antiguos hombres que, burlándose de todo principio sobrenatural, cuentan solo con sus alcances, con su literatura, con su erudicion, con sus luces naturales, renovando en la práctica los errores de Pelagio, sin mas diferencia que hablar á lo católico, ó hacer el papel de tal?... ¿y se aplican el pomposo dictado de restauradores del esplendor antiguo de la Religion unos hombres empleados en desmoralizar al pueblo católico, en instruirlo á lo filósofo, en proporcionarle maestros eruditos, censurando la prudente conducta con que la Iglesia formó siempre su corazon, antes que el entendimiento, como quien conocia tan bien la influencia necesaria que tiene la voluntad sobre su doctrina?... ¿Qué necedad! ¿Qué grosera ignorancia!... ¿Qué falta de los primeros y fundamentales principios! Amigo mio: esta, esta es la raiz de los males que lloramos, quizá ya sin remedio. Dos son las luces ó principio de nuestra vision intelectual (2, 2, Q. 15); la luz natural de la razon, que preside al conocimiento de lo filosófico; y la luz sobrenatural añadida á esta para conducirnos por los caminos de la revelacion: la primera es esencial, es parte, es una propiedad, es una potencia natural de nuestra alma, y como tal, no admite privacion, pero sí impedimento en las fuerzas inferiores de que se sirve en el ejercicio de su inteligencia. La segunda es un hábito sobreañadido, y por consiguiente amovible de nuestra alma: su privacion es la verdadera ceguedad y falta de luces: es uno de los castigos del pecado (1, 2, Q. 84, art. 7 y 8); es la hija primogénita de la lujuria (2, 2, Q. 153, art. 5). Y vea vmd. aquí una cadena de males, cuyo conocimiento y enmienda es la primera piedra del remedio que tanto apetecemos. La lujuria ciega al entendimiento, como á los viejos de Susana; precipita los consejos, hace consideradas las deliberaciones, é inconstantes las ejecucio-

nes : la lujuria engendra el amor propio en nuestra voluntad : mira con ojos torvos á un Dios que prohíbe sus deleites : aviva el afecto de lo presente, se fastidia, desatiende, desprecia las esperanzas de lo futuro, encendiendo vehementemente el fuego del amor terreno ; impide y desordena las fuerzas superiores..... Ved aquí hombres desgraciados, contemplad este retrato trazado hace seis siglos por la pluma del príncipe de los teólogos ; y no desmentido hasta hoy por la experiencia. La ceguedad, la preocupacion, la oscuridad del entendimiento, la falta de luces teológicas, son castigo del pecado, y fruto de la hediondez de la carne. ¿Sobre quién deben recaer pues estos dictados? Díganlo la enmienda de costumbres que han seguido á los triunfos de vuestra voz en tantos reinos ; díganlo tantos medios de santificacion esterilizados ; tantos preceptos, no solo desobedecidos, sino negados descaradamente ; díganlo tantos pueblos dormidos como el Oriz en vuestras redes, creyéndose virtuosos porque no conocen los preceptos que condenan sus acciones. ¿Sobre quién deben caer tales dictados?... Sentencie esa ceguedad que aplica á los demás los dictados suyos ; esa impudencia inaccesible al pudor y á la vergüenza : esa precipitacion que cree ha de faltarle tiempo para demoler cuanto se oponga al goce de sus deseos : esa inconsideracion que hace y deshace planes, manda hoy lo que prohíbe mañana : esa inconstancia que enseña lo que combatia poco ha, que aplaude ahora lo que vitupera despues ; haciendo á las costumbres, á la Religion, á la política el juguete de un escepticismo apasionado..... ¿Sobre quién deben recaer estos dictados?..... Sentencie ese amor propio engalanado astutamente con los nombres de *filantropia* y *patriotismo* : sentencie ese odio de Dios y cuanto le pertenece, encastillado en los títulos de *naturaleza* y *despreocupacion* : sentencie ese apego á lo terreno que, sentado en una *economia* criminal, somete al deseo de hacer caudal cuantos bienes pueden hacer la prosperidad pública y privada : sentencie ese olvido y desprecio de lo venidero, donde la inmortalidad del alma, el juicio, las penas eternas, la bienaventuranza, las prácticas de devocion son miradas como errores, como fanatismo,

como lunares y escoria de la Religion que se trata de acrisolar,.... ¿Sobre quién deben recaer estos dictados?... Sentencie el pantalon, la bota, la moda de los teólogos de esta clase : sentencien esos tiros contra el celibato eclesiástico y religioso : sentencien tantos escándalos de muchos, francos con la renta, á trueque de comprar la libertad de la conciencia : sentencie.... pero es obra larga seguir tantas pruebas como se nos entran por los ojos en estos dias desgraciados, y tenemos mucho que observar aun.

Esta ceguedad de entendimiento no llega siempre á lo sumo de privar enteramente de la luz de la fe, ni conduce instantáneamente á un extremo tan lamentable. Además del principio interior que fortifica nuestro entendimiento, se necesitan ciertas verdades ó principios inteligibles. Colocados estos delante de él, debe considerarlos ó atender á ellos. Y vea vmd. aquí la raíz de unos defectos, que preparan y disponen para la última ceguedad. Sucede muchas veces que la voluntad, inficionada y prevenida de antemano por el pecador, no quiere atender á estas verdades por desidia ó por malicia, y esta aversion espontánea de la voluntad, es aquel mal que lloraba el señor por su profeta, cuando decia : *Por tanto fué llevado cautivo mi pueblo, porque no tuvo ciencia.* ¡Ay, amigo mio! que si el tiempo que empleamos en los naipes, en la hacienda, en la conversacion impertinente, en la ociosidad de todo el dia, y aun de toda la vida, le empleáramos en considerar nuestra fé, entrando en los tesoros de su sabiduría ; ¡si le empleáramos en nutrir á los pueblos con el pan sustancioso de la doctrina, no seríamos ellos y nosotros el juguete de los sofismas, y las víctimas del error é iniquidad de nuestros enemigos ! Otras veces, arrastrada nuestra voluntad á estudios ajenos de nuestro deber, ocupado enteramente el entendimiento en objetos, *quibus ab inspectione hujusmodi principii mens avertitur*, al principio miramos con descuido, con desprecio despues, con abominacion finalmente los estudios sérios de la Religion.... ¡Ocupacion inicua ! ¡Adulterio abominable ! ¡Estudio peor que la ociosidad misma !... El demasiado amor á la literatura hizo semillero de error las obras de Orígenes.... el amor

á las bellas letras, con desatencion de las propias tareas, abrió la puerta á los progresos de Lutero : el cebó de la poesía, de la invencion de las novelas, de los estudios naturales ; hé aquí, amigo mio, el arsenal de donde se surte de prosélitos el error en nuestros días : hé aquí el motivo porque, adelantándolas en sí, las hacen causa de errores en la teología. Buenas son las ciencias naturales ; pero mejores son las de la Religion : santa y laudable es la ocupacion ; pero en quién y por los medios, bajo las reglas que prescribe la prudencia : justos y beneméritos son los aplausos que honran sus progresos ; pero malditos, abominables los elogios que se les prodigan con la mira de retraer al entendimiento de los teólogos de los principios fundamentales de su profesion. Tales ceguédades no pueden merecer nunca los nombres de *entendimiento*, *talento*, *luces*, etc., en un teólogo. Veamos, pues, quien las tiene. ¿ De dónde, decidme, de qué clase se reclutan esos prosélitos, que engruesan vuestras huescas ?.... El abogado que no leyó nunca, ó leyó donde no debia : el moralista que no vió sino el Breviario, ni ojeó mas que la baraja, ni cursó mas aulas que el soporal ó la tienda : el teólogo que aprendió á bailar ó tocar, á dibujar, que estudió matemáticas ó leyó historias, ó la echó de poeta sin saludar nunca los fundamentos de su profesion : la dama que, porque leyó al Quijote, ó al Telémaco, ó al *Eusebio* ; porque aprendió el francés, y se estudió de memoria al Voltaire ó Volney, se creyó ya teóloga. ¿ No son estos los catecúmenos de vuestra Iglesia ? La novela, la comedia, la pintura indecente, la burla contra el fraile ó la monja, el libro prohibido,.... ¿ Sor otros los libros elementales de vuestra escuela ? La alabanza, el regalo, el deleite, la insubordinacion, y quizá comercios y franquezas mas indecentes aún, ¿ no es este el camino de acreditarse de bueno, de amable, un maestro de los acreditados por el partido en los semilleros de la Iglesia ?.... Decidan, pues, hechos demasiado públicos, decida el juez incorruptible de vuestra conciencia misma.

## NOTA DEL RECOPIADOR.

La unidad del asunto, y el permitirlo así la confianza de una contestacion particular, hicieron sin duda que el autor comprendiese bajo una misma carta esta y la siguiente ; pero siendo bastante abundante la doctrina, y el plan tan extenso, que además de cansar al lector, debe confundirle, me ha parecido conveniente partirla en dos, con lo que, sin alterar en nada su órden nativo, pueden continuarla los que se crean con fuerzas para ello, y descansando los demás, tomar de refresco, y recobrado el gusto, percibir mas útilmente la doctrina.

## CONTINUACION DE LA CARTA CUARTA.

Volvamos, amigo, á tomar el hilo, y veamos si hay otras causas que cooperan á esta ceguédad voluntaria que nos precipita á toda clase de delitos. La gula, sí, la gula. Oiga vmd., mas que le pese, á aquel gran moralista del siglo XII, santo Tomás (2. 2. Q. 148, art. 6), que en la enumeracion de las hijas de la gula, pone como una de las principales, ó mas bien como el resultado de todas ellas, aquel *hebetudo mentis circa intelligentiam*, aquel entorpecimiento, aquel embotamiento y estupidez que causa en el alma, y la impide, no la permite dar un paso en el conocimiento de las cosas espirituales. Qué ¿ le parece á vmd. esto una paradoxa ? ¿ ignora vmd. que el alma necesita del cuerpo y de los sentidos (viviendo en este mundo) para ejercer sus operaciones espirituales ? ¿ duda vmd. que impedidos los sentidos, y turbada la imaginacion, se impide y se turba el entendimiento ? ¿ no lo vemos en los estúpidos, frenéticos y locos ? ¿ Y quiere vmd. saber cómo la gula engendra esta especie de ceguera intelectual ? Lea vmd. el dicho artículo del Angélico doctor, tan gran maestro *especulativo* de la gula y de la lujuria, como *práctico* en la abstinencia, sobriedad y pureza, y hallará vmd. que el horno del estómago, con el fuego de la gula, envia fumosidades ó vapores fumosos á la cabeza, y la perturban, *propter fumositates ciborum*

*perturbantes caput*, y no la permiten ni hablar, ni discurrir, ni entender las cosas espirituales: todo lo que no es hacer un ídolo de su vientre, lo mira con la mayor indiferencia, ó con el mayor desprecio, y cuanto mas se deja arrastrar de esta pasion-brutal, tanto mas se oscurece su entendimiento. Multiplicados los excesos de la gula, se aumentan, se engrosan los vapores, y en debida proporcion se obstruyen los medios del conocimiento, y le privan del juicio necesario para entender las materias religiosas. ¿No ha visto vmd. cómo se forma un arco, y cómo se dispone y adelgaza por la punta una cuña? ¿no ha observado vmd. cómo, á proporcion que se aumenta el arco, crece tambien lo obtuso, y se disminuye la agudeza del ángulo, y cómo aumentada la base de la cuña, se disminuye y remacha el filo, perdiendo de penetracion?..... Pues así, al paso que se timpaniza el vientre con la gula, se aumenta la *hebetacion* del entendimiento; se aumenta el círculo del regalo, de los cuidados temporales, de los conocimientos terrenos, y decrece proporcionalmente la penetracion, el gusto, la aficion y aprecio de los conocimientos sobrenaturales..... ¿Qué les parece, señores míos? ¿es, ó no es esta la idea?.... ¿Qué? ¿Les ofende que sea de santo Tomás, y que vaya por ella al siglo XII?..... Pues por eso no hemos de reñir; aqui tienen vmds. á M. Volney, traducido por el despreocupado é ilustrado Marchéna, é impreso en Burdeos año 1820, y divulgado sin decirle palabra el celosísimo don Roque, por toda la católica España. Este testigo irrecusable no nos dejará mentir al Angélico doctor, ni á san Gregorio, ni á mí que sigo á ambos. Abran vmds. el peregrino *Catecismo de la ley natural* (cap. 6, p. mihi 267). ¿Estan vmds. en la cita?.... Vaya, ¿qué dice? «Cargado el gloton de alimentos, digiere con an-» gustias; perturbada su cabeza con los vapores de la» digestion, no concibe las ideas con claridad y exacti-» tud; se abandona con vehemencia á ímpetus desorde-» nados de ira y lujuria que le estragan la salud; su» cuerpo se torna gordo, pesado, inepto para el traba-» jo..... » ¿Lo ven vmds. como todos andamos acordes en el particular? La claridad pues del entendimiento es incompatible con la gula, y esto por consentimiento

universal de todos cuantos entienden algo en la materia. Vengan pues á careo, señores míos. ¿Quién son los glotones?.... Nosotros defendemos los ayunos y abstinencias, y vmds. los impugnan: nosotros honramos la disciplina, la vigilia, la cama dura con cuanto puede adelgazar el cuerpo, y afilar al entendimiento; para vmds. todas estas son supersticiones y locuras; nosotros celebramos los misterios en los templos y en ayunas; vmds. se reunen en los cafés y peroran despues de bien mamados: nosotros nós mojamos la frente con agua, vmds. el esófago con ron: nuestras fiestas se reducen á estar de rodillas cantando ó predicando; las de vmds. á comer y beber emborrachándose patrióticamente en las plazas.... ¿Quién son los glotones?.... La gula, *sopilo gubernáculo rationis* (santo Tomás, 2. 2. Q. 148, art. 6), brota la *alegria desordenada*, que es lo que dice nuestro refran: *de la panza sale la danza*: ¿dónde se dejan ver estas alegrías? Bailes patrióticos, walses, tabladitos donde puedan saltar á millares las parejas, máscaras, diversiones de todas clases, gefes danzando con las cortadoras: salid, salid de esos periódicos y reunidas en un cuerpo voluminoso, haced entender á nuestros descendientes hasta qué punto nos hemos alejado de la gravedad de nuestros abuelos..... Burlas, sarcasmos, dicterios, acusaciones contra la matrona que no baila con el pregoneiro; contra el eclesiástico que no profana su corona, convidado á una bacanal pública; contra el padre de familias que pone impedimento á los peligros de sus hijas (como si el patriotismo consistiera en atropellar la sobriedad), ¿dejareis confundir aqui lo verdadero con lo falso? ¿quién son los glotones?.... El *multiloquio* es otro de los efectos de la gula: ¿y este dónde se deja ver?.... Los periódicos de á vara, las arengas y sermones de la plaza, y los cafés, las tertulias de cotorras, las sociedades patrióticas, esos improvisadores, cuya lengua, semejante á una piedra de molino sin trigo que moler, se muele á sí misma, y muele á los oyentes, lo dirán; esas canciones insultantes y provocativas, ese diccionario de apodosos repetidos á una, como la cantinela de las ranas en lo recio del verano, decidirán esta cuestion. La *chocarrería* (*scurrilitas*) es otro sintoma: ¿Quién ejecuta esos meneos de

todos los miembros á una, esos ademanes de rostro, esa precipitacion en el andar, ese llevarse acuestas los unos á los otros, ese conjunto de modales desconocidos hasta ahora entre nosotros, que saca los colores al rostro á cuantos conseryan aun la idea de la modestia y del pundonor español?... La *inmundicia de la carne*.... mas echemos un velo, amigo mio, sobre este muladar demasiado público por nuestra desgracia. Pregunto, pues, á todo hombre de juicio, ¿de parte de quiénes está la limpieza en las costumbres, la modestia en las acciones, la gravedad en la alegría, la moderacion en las palabras, la sobriedad en el sustento? ¿de parte de quiénes estará la agudeza de entendimiento, la claridad, el despejo, la limpieza de corazon necesaria para hospedar las luces celestiales? ¿cuál de estos dos partidos merecerá los honrosos títulos de *talento*, de *entendimiento*, de *luces sobrenaturales*?.... Resuelva el mas prevenido contra nosotros.

Ni crea vmd., amigo mio, que estos desórdenes corrompen el corazon, empañan al entendimiento, retraen y disipan la voluntad, expeliendo de ella únicamente aquel principio sobrenatural, que pusimos en primer lugar, mediante los hábitos contrarios que engendran. La fe, aun cuando no haga evidentes sus verdades, hace evidente la credibilidad que se merece (2, 2, Q. 1, a. 4, ad 2); prueba lo racional del obsequio que pide á nuestro entendimiento, presentándole, digámoslo así, las creenciales que autorizan *a posteriori* su mision: no nos hace conocer perfectamente la verdad intrínseca de su objeto; pero nos hace conocer que las dificultades aparentes que nos propone la impiedad, no se oponen á las verdades que combaten: nos hace conocer y entender (2, 2, Q. 8, a. 3), que no son suficientes para que por ellos nos apartemos de la fe; que esta separacion es siempre criminal, es inícuá, es opuesta á la racionalidad misma con que astutamente se cubre y autoriza. Y vea vmd. una nueva region, donde la razon natural discurre, y para explicarme así, trata y conferencia amistosamente con la fe sobre los intereses de ambas. Vea vmd. aquí una antesala ó preámbulo, donde el orden sobrenatural se adapta al carácter natural del hombre, sin vulnerar

en lo mas mínimo sus derechos: vea vmd., finalmente, donde las pasiones, perturbando las funciones de la luz natural, causan la mayor parte del daño que acabamos de indicar. No solo ahuyentan la fe, sino cierran los ojos, embotan los oídos, cierran los labios del entendimiento para que no vea su credibilidad, ni dé oídos á sus insinuaciones amorosas, ni entre en concierto con una luz que persigue sus tinieblas, y refrena con leyes severas sus desahogos abominables; ponen en movimiento todos sus recursos para desvanecer la fuerza de sus argumentos; hacen entrar en la lid todos los auxilios de la seducción; oponen sus razones á razones, hechos á hechos, voces á voces; y confundiendo lo bueno con lo malo, y lo justo con lo injusto, la virtud con el vicio, lo amargo con lo dulce, etc., convierten al escepticismo en una fortaleza donde se anidan sus vicios, se defienden, y aun acometen sus errores; y vea vmd. aquí de plano ya la importancia de aquella mocion sobrenatural de la voluntad é ilustracion superior del entendimiento para producir la obra de nuestra creencia. Ella calma los tumultos de las pasiones, doma nuestro cuerpo, despeja nuestro entendimiento, y eleva nuestra alma; ella, reanimando la luz natural, la sana, y hace entrar en exámen desapasionado de las propuestas de la fe: ella la determina finalmente, y determinada, enriquece con luces, dones, frutos y gracias abundantes.

Pero los crímenes soeces, cuya influencia en los errores acabamos de ver, ¿qué tienen que ver con don Roque, y muchos otros morigerados y libres de ellos, dirá vmd.? Por eso advertí desde un principio que el juicio no era de las personas en singular, sino de los partidos y sistemas en comun. El juicio de cada hombre está reservado al tribunal perspicacísimo y justísimo del Señor; pero el de las doctrinas, el de los cuerpos que las sostienen á cara descubierta, no merecen tales atenciones. Y venero las virtudes de muchos que por sencillez, ó yerro de cálculo, favorecen errores que debian impugnar, ó se apellidan con cuerpos de quienes debian huir; pero no puedo ni debo sufrir que estas virtudes autoricen los vicios y los errores que autorizan; no puedo ni debo tolerar que sean una piedra de escándalo á los sencillos

que no saben distinguir entre uno y otro; no puedo ni debo permitir que por sencillez, ó por malicia, edifiquen sobre los cimientos del error, consecuencias que llaman de religion; que blanqueen con el lustre de la Religion los sepulcros hediondos de la impiedad; que preparen los caminos a la desolacion del lugar santo; que se oculten dentro del árbol; que se dejen llevar de la sabia; que se aniden en los conductos mismos por donde corre el sustento de este cuerpo místico para extender desde allí su destruccion. Esto es lo que combato, y pienso con la gracia del Señor combatir durante toda mi vida; este es el blanco de mis desvelos en cumplimiento de aquel mandato del esposo celestial: *Capite nobis vulpeculas, quæ demoluntur vineas.*

Siguiendo, pues, el mismo orden, manifestaré á vmd. ahora otra camada mas peligrosa que la anterior, aunque no tan grosera y manifiesta. Además del principio sobrenatural que mueve la voluntad y fortifica al entendimiento en el conocimiento de la Religion, decíamos que necesitaban un *medio*, ú *objeto*, ó *razon formal*, á quien se adhiera este en el asenso; al modo que en lo sensitivo no basta tener sano el órgano, sino que necesitamos además del aire para oír, de la luz para ver, de las sales para gustar, de los mismas para oler, etc.; y que este objeto, medio ó razon formal, es el mismo Dios bajo el concepto de infalible en conocer, y veracísimo en enseñar; de suerte, que todo el motivo de creer está reducido á este breve entimema. Dios lo ha dicho: luego es cierto esto, ó aquello. ¿Qué dicen vmds. á esto, señores teólogos ilustrados del siglo XIX? ¿Qué no?..... Pues dejen el nombre, no digo ya de sabios, sino de aprendices; y no digo de aprendices, sino de católicos; y no solo de católicos, sino de cristianos.... ¿Qué dicen?..... ¿Que sí?.... *Vox quidem Jacob est, manus autem Esau*..... La voz es de Jacob, pero las manos son de Esau. Porque ¿cómo creer á Dios y poner todos sus cinco sentidos en la elocuencia, en el donaire, en el ingenio, en la fama, en la erudicion de quien dogmatiza sin ser Dios, antes bien siendo su enemigo declarado? ¿Cómo tener en las manos esta llave de toda la ciencia, confesar su virtud, y no manejar otros medios

que la razon, la demostracion, las luces del siglo, empuñados en acomodar á ellas todos los puntos de la teología, y censurando de ignorancia cuanto no está al alcance de aquellos medios inconexos ó inoportunos?... ¿Cómo creer á Dios y regular el dogma, la moral, la disciplina por el nivel de la economía política, contando los maravedises que nos cuesta ser católicos, ponderando los daños de la poblacion que produce el celibato religioso, etc.?..... ¿Cómo creer á Dios, y en puntos, cuando menos *utriusque juris*, citar al abogado, al político, al argumento, sin acordarse nunca de las palabras del Señor, ó acordándose para hacerle servir *in iniquitatibus vestris*? ¿Cómo creer á Dios, y ser un tarambana que hoy creo esto, y mañana lo contrario, segun la renta, la dignidad, los intereses, los aplausos, etc. soplan de aquí, ó de allí, haciendo razon de estado la creencia de Dios, y juguete de sus caprichos la voz inmutable y eterna del Señor? ¿Cómo creer á Dios, y asentir á medias, creyendo esto y negando aquello, segun viene, ó no viene á mi sistema; como si la verdad de Dios fuera aire de órgano, cuyo sonido pende de las teclas y dedos del sacristan que le maneja?..... ¿Cómo creer á Dios, y trastornar los medios por donde comunica su voz, poniendo la boca ya aquí, ya allí, como si fuera un mono de cera?..... Merecen estas tropelias el nombre de *talento, ilustracion, luces* en un teólogo..... Quien ignora hasta este extremo el medio y raiz fundamental, ¿merece los títulos de maestro, reformador, restaurador del esplendor de la Religion y sus ciencias?.... *Venite ad judicium*; arrimaos á la marca, colosos del siglo de las luces.... El que oye á Dios sin tener mas aire que su voz, desconoce las baladronadas de la vana gloria. ¿Sois así vosotros, cuya jactancia se apellida ilustrada, inventora de nuevos títulos con que celebrarse; y desprecia altamente á los demás? ¿Porqué enseñais en las tertulias? ¿porqué hablais de asuntos intrincados en un corro de damas? Ese *seseo*, siendo serranos; esas ojeadas de cuando en cuando para ver si os aplauden; ese catálogo de voces raras y estrambóticas; esa afectacion universal en la voz, en el tono, en el ademán, encuan-to comprende ese mundo abreviado ¿qué quieren de-